

CURSO INTERFEDERAL DE FORMACION PARA FORMADORAS CRÓNICA



Del 29 de Abril al 5 de Mayo nos reunimos en Madrid, en la casa de las Hermanas del Amor de Dios para el curso interfederal para formadoras; lo impartía Marisa Moresco con el tema: “*Aprender a acompañar*“. Participamos en él 27 hermanas de 19 comunidades.

Casi todas fuimos llegando el 29 por la tarde. La acogida de las hermanas de la casa fue extraordinaria, la residencia muy acogedora, con mucha luz, y un toque femenino por todas partes, nos encontramos muy a gusto.

Enseguida se rompió el silencio reinante por la alegría del encuentro con hermanas conocidas y con las que veníamos por primera vez. Pronto se estrecharon entre todas vínculos de fraternidad y grupo, confianza y respeto, sin faltar nunca la alegría y el buen humor y el saber compartir, desde lo más sencillo como una receta de cocina, hasta cosas profundas e íntimas. Ha sido un grupo de hermanas extraordinario, muy rico en todos los sentidos.

Ese día 29 tuvimos las vísperas, la cena y un pequeño encuentro para recibir instrucciones de Gema de Puzol, que era la responsable del curso, (dígase de paso en honor a la verdad que Gema lo hizo con gran dedicación y discreción, estando atenta a todos los detalles, sin ningún fallo, con una gran acogida a todas las hermanas. Por todo ello, gracias). Y por decir detalles, las hermanas de Aragón-Valencia hasta tuvieron el coraje de traer un órgano electrónico para poder embellecer la liturgia.

Las religiosas de la casa estaban encantadas y admiradas (así lo expresaban) de los cantos, que les parecían de ángeles, y de la alegría y bullicio que hacíamos por toda la residencia.

El 30 por la mañana no pudo estar la profesora, llegó para la comida y empezamos con la primera charla por la tarde. Pero esa mañana sí teníamos trabajo, pues Marisa le hizo llegar a Gema unos guiones con preguntas para hacerlo en grupos en la mañana y poder compartir y conocernos un poco más. Como era domingo no teníamos misa en la casa y tuvimos que salir a

la parroquia más cercana; nos impresionó el local tan pobre, y en contraste, la celebración tan cuidada y participativa por parte de los fieles; la homilía del párroco ha sido bella, toda ella en torno a los dos de Emaús. Esta homilía nos introduce bien en nuestro tema, pues este relato se abre al dialogo que Jesús encarna en la historia de las relaciones humanas. Jesús mismo se hace cercano y compañero para comunicarse como Vida y Luz.

En la primera charla nos presento Marisa los temas y la metodología que iría desarrollando a lo largo de estos días. Los temas fueron los siguientes:

- 1/ Sentido y actualidad del acompañamiento espiritual**
- 2/ Acompañamiento espiritual: Un modo de entenderlo**
- 3/ AE Un modo de practicarlo: El encuentro**
- 4/ AE Errores frecuentes**
- 5/ AE Una práctica: acompañante y acompañada**
- 6/ Un testimonio: María**
- 7/ Una situación: Sonia**
- 8/ Texto conclusivo y formación de acompañante**
- 9/ AE Práctica y evaluación**

Empezamos haciendo un recorrido largo del sentido del AE. En Jesús, Dios mismo encarna constantemente este dialogo en la historia de las relaciones humanas... Las historias de la Biblia son relatos de acompañamiento de Nuestro Dios a lo largo del tiempo. Dios es Trinidad, Dios comunión, que alienta prácticas de dialogo, de acogida y potenciación de la diversidad como riqueza; de interacción empática y de despliegue en el amor, alcanzando a todos y a todo; del reconocimiento del papel mediador que los discípulos tienen a la hora de escuchar lo que quiere Dios de cada uno.

En las fronteras de los dos testamentos, Juan el Bautista surge como el primer acompañante espiritual de los Evangelios. El acompañamiento de Juan pudo dar testimonio de Jesús, siendo mediador que prepara los caminos del Señor, porque Dios le había hablado al corazón. Juan indicó a Jesús: *“Este es el Cordero”*. Una vez que los discípulos encontraron a Jesús, lo siguieron; Juan quedó solo, ésta es la misión del acompañante espiritual –desaparecer él–. *La forja fundamental de un acompañamiento espiritual es la experiencia fundante de haberse encontrado con Él, y hacer que le sigan a Él.*

Recordamos también algunas de las grandes tradiciones de acompañamiento espiritual. Sin faltar la experiencia de Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz.

Nos dice la profesora que el acompañamiento espiritual –dirección espiritual– casi siempre fue ejercida por varones, pero que el acompañamiento tiene un no sé que de femineidad, por la capacidad de sensibilidad y de adentrarnos en los entresijos de la interioridad, allá donde el pensar, el sentir, el hacer y el querer se ajustan en un mismo punto.

Pero no todos son buenos acompañantes, podemos ser muy buenas para la relación pero no ser capaces de acompañar, por no saber escuchar, profundizar, preocupándote por lo que va viviendo la persona que acompañas, etc.

El acompañante tiene que tener cuidado, estar vigilante, contrastar también su vida, no que yo me acompañe a mi misma sino que yo tengo al mismo tiempo que ir contrastando mi vida, haciendo experiencia de su gracia en todo lo que nos acontece a nosotros y a los otros. Esa es la

finalidad del AE: Buscarlo, confesarlo, hacer experiencia de Dios en todas las realidades de la vida, ser PARTERAS, dando a luz al Espíritu en los demás.

Otro acompañamiento espiritual, es acompañarnos en la vida ordinaria, en el mismo camino, en el de cada día, mientras vamos de camino. Pues la vida depende del entorno más inmediato- dar ayuda es pedir ayuda. Escuchar abre a ser escuchado, hay actitudes que favorecen la misma escucha: la gratitud, el reconocimiento de lo que el otro aporta, saber percibir, saber descubrir, ponerse en la situación del otro, podemos pasarnos la vida sin atender, sin compartir la propia vida, tantas veces vivimos de ideas pero no de experiencias.

La exposición de la teoría por parte de Marisa Moresco fue magistral, donde se nos abrieron horizontes nuevos, con un hilo conductor siempre presente: encontrar a Aquel que sale a nuestro encuentro y que late en lo hondo del alma, y el acompañante tiene que ir como extrayendo aunque sea solo por una grieta este amor de Dios que embellece la vida y le da sentido.

Y para que no se quedara solo en teoría pasamos a las enseñanzas prácticas.

Si toda la teoría impartida fue rica, esto lo fue mucho más en cuanto a iluminativo. Trabajamos en equipos sobre situaciones reales muy complejas, tuvimos que examinar cada caso, extrayendo todo lo que desde lo más adentro la persona vivía etc.

Luego pusimos en la practica el escucharnos –de dos en dos– y devolver lo escuchado pero concretizándolo, y dándole un poco de brillo.

Y luego el acompañamiento con toda la metodología que nos habían enseñado. Primero lo hizo la profesora acompañando a una hermana y luego entre dos hermanas.

Esta experiencia fue extraordinaria, porque las hermanas acompañadas pusieron lo mejor de sí, experiencias tan intimas, gracias grandes y al mismo tiempo sencillas, recibidas de Dios, (que se nos ponía la piel de gallina). Las acompañantes siendo hermanas con experiencia y expertas en sus casas, aquí como que se sentían primerizas, pero lo hicieron bien, y además tuvieron el coraje de salir e intentar ajustarse a lo indicado: *CONTENIDO, SENTIMIENTO Y DEMANDA*.

Personalmente me hizo mucho bien este curso, abriéndonos horizontes nuevos. Por todo ello: *“Te doy gracias Señor de todo corazón”*.

La despedida fue el 30 después del desayuno, con los consabidos abrazos interminables y con inmenso agradecimiento por todo lo recibido.

María de la Inmaculada

Oviedo